

## ASCENSO Y CAÍDA DE LA BENGALA ROJA

El hecho de que fuese predicha no impide que la expulsión del gobierno comunista de Bengala constituya un acontecimiento decisivo. Durante más de una generación, el partido había modelado la cultura, la economía y la sociedad de uno de los estados más populosos –91 millones– de India y obtenido enormes mayorías en la asamblea estatal durante siete elecciones consecutivas. Bengala Occidental también había aportado el grueso de los diputados del Partido Comunista Marxista de India (CPM) en el Parlamento indio, el Lok Sabha; a mediados de la década de 1990, su ministro principal, Jyoti Basu, fue barajado como posible primer ministro del país en una coalición de centroizquierda. La caída del CPM del poder también sugiere, por consiguiente, un cambio en la ecuación de la política nacional india. Pero esto no puede interpretarse simplemente como un giro a la derecha. Bengala Occidental ha experimentado un alto grado de movilización popular contra la expropiación de tierras al estilo Pekín impuesta por parte del CPM. Aunque sus orígenes se encuentran en el Partido del Congreso, profundamente conservador, la opositora Mamata Banerjee basó su campaña en un llamamiento a los desposeídos y a los descontentos con las atropelladas políticas de desarrollo capitalista impuestas por el CPM, principalmente, el trato brutal dado por el partido a los campesinos pobres en Singur y Nandigram, y fue acusada por los comunistas de ser blanda con los maoístas.

El cambio de guardia en el Edificio de los Escritores, sede del gobierno estatal en Calcuta, suscita, por consiguiente, una serie de cuestiones. En primer lugar, por qué Bengala Occidental. Es decir, cómo es que el CPM consiguió establecer un control tan amplio y tenaz de este estado nororiental densamente poblado, cuando no lo logró en ningún otro lugar de India, con la excepción de Kerala. En segundo lugar, cuáles fueron las condiciones en las que el CPM alcanzó originalmente, y consolidó después, el poder en la provincia, en las décadas de 1970 y 1980. En tercer lugar, cómo deberían medirse sus logros en el poder. En cuarto lugar, cómo explicar el trato desatinadamente violento infligido a las capas oprimidas, que forman su base natural. Por último, cuáles fueron los factores que socavaron su duradero control electoral en la administración de Bengala Occidental. Este artículo intenta aportar algunas respuestas provisionales.

## BENGALA OCCIDENTAL

*Clave de los distritos:*

- |                  |               |                         |                       |
|------------------|---------------|-------------------------|-----------------------|
| 1 Darjeeling     | 6 Malda       | 11 Purulia              | 16 Howrah             |
| 2 Jalpaiguri     | 7 Birbhum     | 12 Bankura              | 17 Calcuta            |
| 3 Cooch Behar    | 8 Murshidabad | 13 Hooghly              | 18 24 Parganas Sur    |
| 4 Dinajpur Norte | 9 Bardhaman   | 14 24 Parganas Norte    | 19 Midnapore Oriental |
| 5 Dinajpur Sur   | 10 Nadia      | 15 Midnapore Occidental |                       |

## *Las especificidades bengalíes*

En primer lugar, ¿cómo se explica el ascenso del CPM de Bengala Occidental a un puesto destacado, sin parangón en ningún otro lugar de India? Gran parte de la respuesta radica en la relativa debilidad del Partido del Congreso en la provincia, y en una estructura social distintiva, especialmente rural, después de la Independencia. Históricamente, aunque nunca alcanzó un atractivo popular a escala nacional, el Partido Comunista de India (CPI), que emergió de la lucha anticolonial, obtuvo una base sustancial en diversos estados –Andhra Pradesh, Bengala, Kerala, Punjab– situados fuera del cinturón de habla hindi que conformaba el bastión central de apoyo al Partido del Congreso. De ellos, Bengala se convirtió en el más importante. Lugar del nacimiento de la resistencia antibritánica en India en los primeros años del siglo xx, y principal centro industrial del subcontinente, Bengala ofrecía un vórtice de renacimiento cultural, despertar nacional, agitación campesina y militancia obrera, en el que el comunismo arraigó de forma perdurable<sup>1</sup>. Los comunistas trabajaron dentro de la galaxia de grupos revolucionarios y células clandestinas activos en la provincia. Promode Dasgupta, que ejerció de secretario del partido en Bengala Occidental durante casi medio siglo, se formó en la Anushilan Samiti, la agrupación antibritánica, en la década de 1920. Ligeramente más jóvenes, Jyoti Basu y Hare Krishna Konar trabajaron como organizadores sindicales y campesinos, a menudo encarcelados o apaleados por los británicos.

Se trataba de un escenario más radical que cualquier otra parte de India en aquel momento, y ni siquiera el Partido del Congreso fue inmune a él. Bajo el liderazgo de los hermanos Bose –Sarat y Subhas– el partido provincial intentó unir a la mayoría musulmana y a la minoría hindú en una plataforma socialista y laica, algo que era un anatema para los empresarios millonarios marwaríes que financiaban a Gandhi. En 1937, a instancias del magnate millonario G. D. Birla, entonces domiciliado en Calcuta, el alto mando del Partido del Congreso dominado por Nehru, asumiendo órdenes de Gandhi, prohibió al Partido del Congreso provincial formar ministerio conjunto con el procampesino Partido Krishak Praja (KPP), predominantemente musulmán, en el legislativo de Bengala. Esta decisión sectaria, que presagiaba la xenofobia hindú en años posteriores, mantuvo aislado al Partido del Congreso durante la década siguiente, obligando al KPP a entrar en coalición con la Liga Musulmana, una organización de terratenientes de Bengala, ayudando así a popularizar la Liga y haciendo pasar al KPP de cuestiones socioeconómicas a asuntos comunales. Cualquier reaproximación entre el Partido del Congreso y el movimiento campesino de Bengala quedó descartada cuando Gandhi organizó un golpe de mano contra Subhas Bose, que había sido elegido democráticamente presidente del Partido del Congreso en 1939, y lo hizo expulsar del partido en el mejor estilo autoritario.

---

<sup>1</sup> Se puede encontrar una visión general de la historia de Bengala en Premen Addy e Ibne Azad, «Politics and Culture in Bengal», *NLR* 1/79 (mayo-junio 1973).

Durante la Segunda Guerra Mundial, las políticas británicas ayudaron a provocar una hambruna que causó la muerte de unos dos millones de personas en Bengala. Cuando, después de la guerra, los británicos comprendieron que tendrían que retirarse del subcontinente, el Partido del Congreso —una agrupación hindú en un 97 por 100— siguió manteniendo una posición débil en Bengala, con un gobierno estatal y una mayoría musulmanes. Con la Partición en el horizonte, Sarat Bose y Suhrawardy, a la cabeza de la Liga Musulmana de la provincia, se unieron en una plataforma para alcanzar una Bengala unida e independiente, contra la furiosa oposición del Hindu Mahasabha, antecesor del actual BJP. Los dirigentes nacionales del Partido del Congreso —Nehru, en especial, se mostró muy vehemente— unieron fuerzas con el Mahasabha, a cuyo líder recompensaron posteriormente con un cargo en el gobierno de Nehru, para torpedear esta perspectiva, provocando, a cambio, una división confesional de Bengala entre India y Pakistán, para garantizar que la élite hindú conservaría al menos el control de la zona occidental, en torno a la tercera parte del territorio. Una vez independizada India, sin embargo, Bengala Occidental quedó rápidamente marginada del poder, y su influencia se redujo drásticamente en un sistema político cuyo centro de gravedad se sitúa en el cinturón hindú del norte de India. El Partido del Congreso local se aferró al poder, pero era marginal en la estructura de dominio de Nehru.

### *Condiciones sociales*

La Partición remodeló la economía y la sociedad de Bengala, separando catastróficamente el oeste industrial del este agrícola. Antes de 1947, Bengala había sido el centro mundial de una próspera industria de yute, pero las fábricas que rodeaban Calcuta quedaron separadas de los suministros de materia prima situados en Pakistán Oriental; la conversión de los arrozales de Bengala Occidental en campos para el cultivo de yute contribuyó a agudizar la escasez de comida después de la Independencia. Las propiedades más grandes y fértiles quedaron en Pakistán Oriental, mientras que millones de refugiados —principalmente hindúes que antes habían formado la clase propietaria agraria, desposeídos y desclasados por la Partición— entraron en Bengala Occidental, para asentarse donde pudieron. Quienes consiguieron conservar propiedades se vieron al cargo de los parientes empobrecidos (a los refugiados bengalíes, el Pacto Liaquat-Nehru les concedió derechos formales a recuperar su propiedad y, en consecuencia, no recibieron el apoyo estatal concedido a los del Punjab). La estructura de castas de Bengala Occidental estaba especialmente localizada y fragmentada y, por consiguiente, no destacaba tanto como en el cinturón de las vacas, pero seguía modelando la estructura de clases; si los brahmanes estaban menos atrincherados, las castas educadas predominaban más que en ningún otro lugar, especialmente en la política, mientras que los capitalistas rurales se basaban en las redes de comercio y bancarias familiares de los marwaríes, considerados descendientes de inmigrantes de la casta de los mercaderes que habían llegado de Rajastán a finales del siglo xviii. Los desposeídos y los po-

bres eran siempre de casta baja, musulmanes o ambas cosas. Bengala Occidental tenía una de las proporciones de dalits más altas de India, con un 23 por 100 de la población estatal, mientras que los musulmanes suponían el 25 por 100 y se concentraban en gran medida en los distritos surentales, a lo largo de la frontera de 1947.

En cuanto a la posesión de tierras, el sistema *zamindari*, que concedía título sobre enormes áreas, había sido abolido formalmente por Nehru después de 1947, pero la Partición lo convirtió en una realidad en Bengala Occidental. Aunque los terratenientes feudales ya no constituían una fuerza, sin embargo, los *jotedars* –capataces tradicionales, con sustanciales posesiones de tamaño intermedio, que formaban los cimientos del apoyo al Partido del Congreso en India– se mantuvieron. Pero la mayoría de las familias tenían menos de un acre [40,46 áreas], apenas suficiente para una producción de subsistencia. El sistema de posesión de tierras estaba, en consecuencia, muy fragmentado. El empleo ocasional y estacional, a veces sólo durante tres meses al año, era típico en las áreas productoras de arroz que ocupaban una parte sustancial del estado. El arroz era el cultivo básico y la principal oferta alimenticia, junto con las legumbres, las semillas oleaginosas y las hortalizas, aunque también se producían cultivos comerciales como el yute y, en las montañas, el té. Los aparceros o *bargadars*, normalmente con diminutas parcelas propias, trabajaban la mitad de la tierra, con muy poca seguridad de posesión y a menudo ligados a una servidumbre por deudas. La escasez de tierras condujo al subendeudamiento y a complejos patrones de empleo: los más prósperos podían recibir rentas de los pobres, mientras que los agricultores podían utilizar temporeros, ya fuesen familiares o asalariados, dependiendo de la estación o de las circunstancias. En el momento de la Independencia, la producción agrícola llevaba casi un siglo estancada, a pesar de ser ésta una de las regiones más fértiles de India. La electricidad era casi desconocida fuera de las ciudades; la mayoría de las carreteras y pistas estaban sin asfaltar.

Tras la Independencia, los comunistas de Bengala Occidental se movilizaron junto con otros militantes contra la hambruna y por la ayuda a los refugiados. En la década de 1950, el partido empezó a crecer tras una exitosa campaña de ocupación de tierras estatales y consiguió cierta redistribución de estas tierras en los alrededores de Calcuta. Las tasas de afiliación sindical ya eran más elevadas en Bengala Occidental que en el resto de India, y se duplicaron entre mediados de 1950 y mediados de 1960. Los desilusionados inmigrantes de clase media, que vivían en asentamientos a las afueras de Calcuta, se vieron obligados a entrar en el mercado laboral. Los trabajadores cualificados en sectores de ingeniería y química y los administrativos experimentaban elevadas tasas de desempleo: esta capa formó la base sindical del CPI. Al mismo tiempo, la principal orientación del CPI era electoral: en las elecciones a la asamblea estatal de Bengala Occidental, su porcentaje de voto aumentó del 11 por 100, con 28 escaños, en 1951, al 25 por 100, con 50 escaños –casi un quinto del total–, en 1962, cuando se convirtió en la oposición oficial al Partido del Congreso en dicha asamblea.

## Los enemigos de izquierda

La mayoría de los comunistas de Bengala Occidental, y casi todos sus sindicalistas y militantes de base, se aliaron con la facción «izquierdista», que acabaría formando el Partido Comunista Marxista de India en el congreso organizado en Calcuta en 1962, cuando el CPI se escindió. En medio de las tensiones crecientes provocadas por la guerra interfronteriza entre China e India en 1962, Dasgupta, Basu y otros habían hecho campaña contra el patriotismo radical de Nehru y habían sido encarcelados, mientras que otros miembros del Comité Central apoyaron la «guerra patriótica» del Partido del Congreso. Las posiciones opuestas, que principalmente involucraban la orientación táctica del Partido Comunista respecto al Partido del Congreso, estuvieron enmarcadas como estrategia de una alianza más amplia contra la clase gobernante india de tipo «feudal», por una parte (CPI), o como liderazgo de la clase obrera contra el dominio burgués, por otra (CPM)<sup>2</sup>. En una época de creciente lucha de clases y profundización de la crisis económica, ambos partidos comunistas siguieron dando primacía a la batalla por el poder oficial. En las elecciones legislativas de Bengala Occidental celebradas en 1967, el CPM obtuvo el 18 por 100 de los votos, con 43 escaños, y entró en una coalición de gobierno —el Frente Unido, dirigido por el Bangla Congress, una poco duradera escisión del Partido del Congreso nacional— como socio minoritario. Jyoti Basu, del CPM, se convirtió en viceministro jefe de Bengala Occidental, mientras que Harekrishna Konar fue ministro del territorio.

Ese mayo, se desató una rebelión campesina en la aldea de Naxalbari, en el distrito de Darjeeling, dirigida por el frente campesino del CPM. Konar intentó mediar para que los campesinos depusieran las armas, pero sin resultados. El ministro principal de Bengala Occidental envió fuerzas de seguridad para reprimir el levantamiento, que fue aplastado con extrema brutalidad en los meses siguientes. El que los dirigentes del CPM siguieran participando en el gobierno del Frente Unido, que estaba tomando represalias contra una sección de su propia base, precipitó otra escisión del partido, conduciendo a la formación del Partido Comunista Marxista Leninista de India (CPI-ML), que siguió una estrategia de guerrilla de tipo maoísta en el campo. Naxalbari fue una línea divisoria para el CPM: Promode lideró una violenta campaña contra los «aventureros de izquierdas», que a veces degeneró en conflicto armado. Mientras tanto, en las ciudades, una crisis alimenticia y una profunda recesión, empeoradas por la devaluación de la rupia, provocaron revueltas y protestas masivas. Los almacenes de grano fueron saqueados y sus existencias distribuidas, una actividad que empezó a conocerse, por el distrito de Calcuta, como dispensación de *dawai* (medicina) de Dum Dum. Los militantes de izquierdas tomaron la iniciati-

---

<sup>2</sup> A escala nacional, el CPI afirmaba tener 106.000 afiliados tras la escisión de 1964, y el CPM en torno a 119.000, aunque pronto esta cantidad se vio disminuida por sucesivas escisiones. Se puede hallar un análisis histórico crítico en K. Damodaran, «Memoir of an Indian Communist», *MLR* 1/93 (septiembre-octubre 1975).

va en la organización de huelgas generales, ayudando a popularizar el *gberao*, o cerco, como táctica eficaz. La coalición del Frente Unido desapareció y un gobernador del estado nombrado por el gobierno central aprovechó la oportunidad para imponer el «dominio presidencial».

Entre 1969 y 1971, sucesivas elecciones a la asamblea estatal –intercaladas con brotes de dominio presidencial– vieron cómo el CPM ampliaba su base urbana y rural en Bardhaman, el cinturón industrial y minero de Bengala Occidental, así como su mayor área productora de arroz: los distritos mineros y fabriles se extienden a lo largo del río Damodar, entre Asansol, Durgapur y la ciudad de Bardhaman, y la convierten en una de las regiones más populosas, después del delta del Ganges. En 1969, el partido obtuvo un 20 por 100 de los votos, alcanzando 80 escaños de la asamblea estatal; en 1971, obtuvo el 33 por 100 de los votos, con 113 escaños. De nuevo en una coalición de Frente Unido dirigida por el Bangla Congress, y decidido a evitar un segundo Naxalbari, el CPM se esforzó por imponer una verdadera reforma agraria. Con el aumento de población, la ratio de tierra por persona era a esas alturas desesperada: menos de un tercio de acre per cápita. La estrategia de Konar fue la de combinar las movilizaciones masivas con las medidas de redistribución de tierras ya ordenadas por la ley estatal<sup>3</sup>. Instó a trabajadores agrícolas, aparceros y pequeños propietarios a determinar cuáles eran las tierras de propietarios absentistas, o terrenos *benami* –exceso ilegal–, y ellos se convirtieron en testigos entusiastas. Este esfuerzo sobre el terreno permitió a los cuadros del CPM establecer bases en el campo, expulsando a la elite partidaria del Partido del Congreso. Los campesinos pobres y los campesinos sin tierra se movilaron para hacerse con la tierra, marchando en procesiones armadas con varas de bambú, hachas y lanzas<sup>4</sup>.

Al mismo tiempo, estaban surgiendo en el campo insurrecciones campesinas organizadas por el CPI-ML, de tendencia maoísta, mientras que la imposición de la Ley Marcial en Pakistán Oriental y la posterior lucha por la liberación de Bangladesh hicieron surgir la cuestión de una Bengala unida ¿y roja? El gobierno del Partido del Congreso en Nueva Delhi envió al ejército para prevenir dicho resultado y aplastar a las fuerzas insurrectas de ambos lados de la frontera surgida en 1947. El CPM se vio atrapado en las repercusiones de la represión estatal, al mismo tiempo que organizó otro ataque fratricida contra los naxalitas. Otro episodio de dominio presidencial puso de nuevo al Partido del Congreso en el poder y eliminó rápidamente las reformas agrarias. Durante el gobierno del ministro jefe Siddhartha Shankar Ray se desató un reinado de terror contra los militantes del CPM y del

---

<sup>3</sup> De acuerdo con la Constitución, las jurisdicciones de los 17 estados tenían derecho a establecer su propio techo de posesión de tierras. En Bengala Occidental, la Ley Estatal de Adquisiciones de Fincas de 1953 detallaba el procedimiento de apropiación («adquisición de derechos») de tierras y la compensación; la Ley de Reformas Agrarias estipulaba máximos de 5 a 7 hectáreas (aproximadamente 12-17 acres) de tierras de regadío para familias y 2,5 hectáreas (unos 6 acres) para individuos.

<sup>4</sup> Sumanta Banerjee, *India's Simmering Revolution: The Naxalite Uprising*, Londres, 1984, p. 137.

CPI-ML, así como contra sindicalistas, organizadores campesinos y estudiantes radicales. En 1973 había casi 18.000 presos políticos en las cárceles de Bengala Occidental. La represión fue tan dura que las balas y las varas impuestas en el periodo de emergencia por Indira Gandhi entre 1975 y 1977 parecieron mera continuación de algo habitual, la campaña de contrainsurgencia dirigida por el Partido del Congreso<sup>5</sup>.

### *La ascensión al poder*

Cuando en 1977 se celebraron por fin las elecciones al Lok Sabha durante tanto tiempo retrasadas, el Partido del Congreso fue derrotado por primera vez desde la Independencia, cediendo el poder al Partido Bharatiya Janata (BJP), una coalición inestable formada por socialistas, grandes capitalistas y la extrema derecha hindú. El partido de Indira fue depuesto por todo el país en las elecciones a las asambleas estatales celebradas ese verano: el Partido Janata obtuvo más del 46 por 100 de los votos en Uttar Pradesh, Haryana, Orissa, Rajastán, Madhya Pradesh e Himachal Pradesh. En Bengala Occidental, el beneficiario del giro nacional contra Indira fue el CPM, cuyos cuadros se habían comportado con gran valentía durante los años de plomo. El partido hizo su campaña basándose en un programa minimista: liberar a todos los presos políticos y proporcionar ayuda básica a los pobres. Obtuvo el 35 por 100 de los votos y una mayoría arrolladora de 178 escaños en la asamblea estatal de Bengala Occidental, de 294 escaños, ganando terreno en Howrah y Hoogly, al este, y Birbhum, Bankura, Purulia y Midnapore en la franja occidental del estado. El Partido Janata sólo obtuvo el 20 por 100 de los votos en Bengala Occidental, con 29 escaños. El Partido del Congreso se vio reducido al 23 por 100 de los votos, con únicamente 20 escaños.

El CPM fortaleció aún más su posición en 1977 al establecer un Frente de Izquierdas basado en pactos electorales que llegaron a ser conocidos como la «fórmula Promode», en honor al veterano secretario general del partido. Los partidos del Frente de Izquierdas no harían oposición entre sí; en cada circunscripción electoral, el partido que obtuviese más votos en las anteriores elecciones no tendría opositores, de acuerdo con su propio programa. Los aliados más importantes del CPM en el Frente de Izquierdas serían el Bloque de Progreso de Toda India [All India Forward Bloc – AIFB] y el Partido Socialista Revolucionario (RSP), ambos con un respaldo significativo en el Corredor de Siliguri y en el norte, de predominio tribal y relativamente subdesarrollado<sup>6</sup>. En las elecciones estatales de 1977, el AIFB obtuvo el 5

---

<sup>5</sup> Datos del Ministerio de Interior del estado; un informe de Amnistía Internacional aumentó posteriormente la cifra a 20.000, principalmente naxalistas, pero también muchos miembros del CPM: «Detention Conditions in West Bengal», reimpresso en *Economic & Political Weekly*, 21 de septiembre de 1974. El CPI apoyó la Emergencia como algo necesario contra las fuerzas reaccionarias y resultó abocado, de ese modo, al descrédito y a la decadencia terminal.

<sup>6</sup> AIFB: fundado por Subhas Chandra Bose, ahora en gran medida reducido al culto a su fundador; con base sólo en Bengala Occidental, principalmente en Darjeeling y Cooch Behar, en



por 100 de los votos, alcanzando 25 escaños, y el RSP, el 3 por 100 de los votos, con 20 escaños. Los aliados del CPM fueron invitados a unirse a un gobierno del Frente de Izquierdas, con Basu como ministro principal. En total, el Frente de Izquierdas obtuvo 230 escaños, casi cuatro quintos de la asamblea estatal, y el respaldo del 45 por 100 del electorado.

Tras la experiencia de las décadas de 1960 y 1970, sin embargo –imposición repetida del gobierno presidencial por parte del Partido del Congreso, que ocupaba el gobierno central; encarcelamiento y apaleamiento de cuadros del partido–, había muchas razones para esperar que, con independencia del respaldo popular, el gobierno liderado por el CPM en Bengala Occidental fuese de corta duración. Dasgupta, Basu y los demás estaban decididos a evitar una repetición de la experiencia del Frente Unido, cuando la eliminación de la redistribución de tierras por parte del Partido del Congreso había hecho retroceder los avances en el campo. Golpeados por la represión, el número de afiliados del partido apenas alcanzaba los 40.000 cuando se presentaron a las elecciones de 1977. Los dirigentes resolvieron poner en marcha reformas significativas, que reforzasen política y electoralmente su posición entre el campesinado, contra las tormentas que se preveían en el futuro<sup>7</sup>. El gobierno del Frente de Izquierdas actuó con rapidez para establecer los tres pilares de su programa agrario: la Operación Barga, que registró los derechos de los aparceros; un programa de redistribución de tierras; y la estimulación de las estructuras democráticas de los *panchayat* (consejos de aldea). Tácticamente, el objetivo era utilizar la legislación progresista existente –por supuesto, no aplicada– para evitar retrasos y obstrucciones por parte del gobierno central, dado que era necesaria la ratificación presidencial para aprobar leyes estatales.

### *La consolidación en el campo*

La Operación Barga usó de nuevo la movilización masiva para hacer realidad leyes ya aprobadas. Las leyes concedían a los aparceros derecho de cultivo permanente y hereditario, y un 75 por 100 de su producción, o el 50 por 100 si el terrateniente aportaba semillas, etcétera. En realidad, dado que la mayoría de los contratos eran verbales, los *bargadars* tenían pocos recursos legales contra los desahucios y la explotación; su parte en la cosecha obtenida raramente superaba la mitad y podía quedarse sólo en la cuarta parte. Incluso durante el dominio británico había habido campañas para registrar a los aparceros, pero la versión del Frente de Izquierdas alcanzó una participación masiva, en una atmósfera de verdadera euforia. El CPM y sus aliados establecieron en todo el campo entre 1978 y 1982 más de 8.000 campamentos de reorientación, en los que se celebraban reunio-

---

las estribaciones del Himalaya. RSP: sitúa sus orígenes en el Anushilan Samiti, como el CPM, pero nunca estuvo afiliado al KOMINTERN; tiene una base significativa entre los trabajadores *adivasis* de las plantaciones de té de Jalpaiguri, pero también en otras partes de India.

<sup>7</sup> Véase Monobina Gupta, *Left Politics in Bengal*, Hyderabad, 2010, esp. cap. 2.

nes públicas para manifestar quejas y educar a los aparceros acerca de sus derechos. Se reclutaron aldeanos para verificar las reclamaciones. Aunque la Operación Barga fue un impulso para el registro, más que una aplicación del mismo, el gobierno estatal exigió en ese momento que fuesen los terratenientes quienes demostrasen que los ocupantes no tenían derecho a ser considerados *bargadar*. Se registraron aproximadamente 1,2 millones de aparceros en los primeros tres años de la campaña, en torno a dos tercios del total, y el 30 por 100 de todos los campesinos. Registraron derechos de tenencia en un área de 1,1 millón de acres [445.000 hectáreas].

El programa de redistribución de tierras puesto en marcha por el Frente de Izquierdas pretendía detectar las propiedades que superaban el límite legal y transferirlas a la administración del estado previo pago de compensación, un procedimiento lento. Por ley, los terrenos apropiados eran asignados a campesinos sin tierras o marginales, que no poseían más de un acre. La prioridad del CPM era consolidar las posesiones, empezando por los agricultores pequeños o marginales. Los habitantes debían presentar la solicitud ante el *panchayat*, que determinaría su idoneidad y concedería *pattas* (escrituras) en consecuencia. Al final de su primer mandato, en 1982, el Frente de Izquierdas había entregado más de 800.000 acres a 1.572.531 cabezas de familia: parcelas pequeñas, inviables para la producción comercial, pero suficientes para el sostenimiento del hogar<sup>8</sup>.

Pero fue la reforma de los *panchayats* la que provocó el cambio más significativo de la cultura política en el campo de Bengala Occidental. El autogobierno de las aldeas había sido un sueño gandiano, formalizado tras la Independencia, aunque las normativas raramente se seguían: en muchas áreas de Bengala Occidental hacía casi veinte años que no se celebraban elecciones a los *panchayats*; los consejos estaban dirigidos tradicionalmente por familias poderosas locales, que arbitraban en las disputas de la aldea. Las reformas del Frente de Izquierdas instituyeron elecciones directas a los *panchayats*, por sufragio universal y mediante representación proporcional, en las que podían presentarse candidatos de cualquier partido político. Las asambleas de aldea, cuyas reuniones serían públicas, se encargaron de trazar planes de desarrollo y distribuir los fondos estatales y nacionales. Estaban estructuradas en tres niveles: *gram* (aldea), compuesta por representantes que cubrían una población de unos 12.000 habitantes, de unas 10 aldeas; bloque, para diez veces esa población; y distrito provincial, que era 20 veces más que este último. En las elecciones a *panchayat* de 1978, el Frente de Izquierdas obtuvo el 69, el 76 y el 92 por 100 de los escaños de cada nivel respectivo, rompiendo —o al menos moderando— el control de los agricultores ricos, los propietarios de molinos de arroz y los prestamistas.

---

<sup>8</sup> Véanse los recuerdos del entonces comisario de reformas agrarias D. Bandyopadhyay, «Land Reform in West Bengal: Remembering Hare Krishna Konar and Benoy Chaudhury», *Economic & Political Weekly*, 27 de mayo de 2000.

La eficacia de la Operación Barga es muy debatida. La aparcería ya estaba siendo sustituida por la renta en dinero cuando fue introducida: de este modo, los terratenientes no tienen que invertir nada, pueden conseguir una renta fija o cambiar de arrendatarios estacionalmente para aumentar su precio. El registro en sí no podía impedir los desahucios o las bajas porciones de cosecha; las hectáreas afectadas fueron demasiado pocas para tener un gran impacto en la productividad total. El programa de redistribución de tierras establecido por el Frente de Izquierdas también fue de pequeña escala, aunque representó el 20 por 100 de todas las tierras redistribuidas en India. Sin embargo, tomada junto al Panchayati Raj y la redistribución, la Operación Barga ayudó a cambiar las relaciones sociales en el campo, al limitar el dominio antes incuestionable de los terratenientes en las batallas que habían alterado la vida aldeana en tiempos de cosecha. Por modestas que fueran las reformas, la administración descentralizada y el aumento de la estabilidad social y económica fomentaron la inversión, que antes había sido poco lucrativa en un sistema de posesión de tierras tan fragmentado, y ayudaron a crear más trabajo para los jornaleros agrícolas y a reducir el endeudamiento rural.

En su primera década, las reformas del Frente de Izquierdas parecen haber facilitado una Revolución Verde más igualitaria que la que se produjo en la mayoría de los estados indios. Las variedades de arroz de crecimiento rápido –para obtener cosechas múltiples, ampliando la temporada agrícola– necesitan regadío, no sólo el agua de lluvia. Los *panchayats* ayudaron a distribuir los fondos concedidos por el gobierno central para la construcción de infraestructuras como carreteras y regadío mediante pozos de barrena, que también proporcionaban trabajo fuera de la temporada agrícola. En consecuencia, el número de días de trabajo totales para los jornaleros agrícolas en Bengala Occidental se convirtió en el más elevado de India. En los dos primeros mandatos del CPM aumentó la productividad y el empleo a lo largo de todo el año condujo a un aumento de los salarios reales. La servidumbre por deudas, que había sido común en la provincia, prácticamente desapareció. Históricamente afectada por el hambre, Bengala Occidental se transformó en el granero de arroz de India. El consumo medio per cápita se duplicó en diez años y la pobreza rural cayó de casi el 60 por 100 a menos del 35 por 100 a finales de la década de 1980. Los cuadros del partido fueron fundamentales para solucionar litigios por deudas, un elemento clave de las disensiones locales. Por lo general, breves huelgas rituales *precedían* a las negociaciones salariales: los terratenientes aceptaban el salario establecido por el partido, apenas por debajo del mínimo oficial; los agricultores medianos menos capaces de permitirse pagar el salario básico no tenían que salir perdiendo respecto a los terratenientes más prósperos. El CPM consiguió así cimentar su base electoral, al mediar entre diferentes intereses sociales. Su frente campesino, el Kisan Sabha de Toda India, pasó de 1,2 millones de afiliados en 1978 a más de 7 millones en 1987.

La contrapartida política obtenida por el CPM fue la creación de un aparato rural altamente eficaz, una máquina electoral quizá inigualada en el resto del mundo. Presentándose a tres elecciones distintas –locales, provincia-

les y nacionales— separadas entre sí varios años, los miembros del CPM a tiempo completo se dedicaban por lo general a hacer de intermediarios en las necesidades de su base electoral a cambio de votos. El faccionalismo y el clientelismo eran importantes en los *panchayats*, convertidos en sucursales del banco de votos de Bengala Occidental. A menudo los líderes locales desembolsaban tierras y ayudas entre su propio *dol*—su círculo de parientes, casta y dependientes económicos—, como en otras partes de India. Por otro lado, los Panchayati Raj hicieron participativa la intermediación en el poder local: debía conseguirse el apoyo de aquellos que anteriormente habían sido excluidos de cualquier toma de decisiones, mientras que la afiliación al partido se convirtió en un mecanismo de asignación relativamente meritocrático para las distribuciones entre los pobres. En condiciones de recursos escasos, los *panchayats* se situaron en medio del sistema piramidal de patronazgo y la Calle Alimuddin, sede del CPM, en el vértice<sup>9</sup>.

### *Resultados urbanos*

En las ciudades, la llegada del Frente de Izquierdas puso fin al caos y la violencia —rayanos en la guerra urbana— vividos en los años de Siddhartha Shankar Ray. Aunque la congestión del tráfico y los cortes de electricidad en Calcuta siguieron, el CPM efectuó un esfuerzo concertado para reconstruir la administración pública y de paso aumentar su hegemonía. El salario de los maestros casi se había triplicado a mediados de la década de 1980, hasta igualar el de los funcionarios públicos del gobierno central. Los salarios policiales asimismo aumentaron y una porción significativa de los agentes se sindicalizó; la fuerza policial se convirtió en conjunto en un bastión de respaldo al CPM. Los trabajadores del sector público, los empleados bancarios y el personal aeroportuario estaban bien servidos por los sindicatos afiliados al CPM. Los intelectuales del partido recibieron mano libre para restaurar y administrar las universidades y las instituciones culturales; en un momento de euforia, el ministro de Obras Públicas entrante, Jatin Chakraborty, hizo pintar de rojo la cumbre del Shaheed Minar [monumento a los mártires]. Los salarios de los funcionarios suponían aproximadamente un 80 por 100 del presupuesto estatal; de hecho, los empleados del sector público llegaron a constituir un pilar urbano de respaldo electoral al Frente de Izquierdas, que complementó sus baluartes en los *panchayats*. Pero mientras que estos últimos eran relativamente baratos, mantener los emolumentos de los funcionarios era caro, y dejaba pocas reservas para ofrecer mejores servicios sociales al resto de la población.

En las zonas industriales de Bengala Occidental, el CPM afrontó una difícil lucha para revertir las décadas de descuido del Partido del Congreso. Antes de la Partición, la provincia unida había supuesto el 30 por 100 de la produc-

---

<sup>9</sup> Se puede encontrar una revisión crítica en Ross Mallick, *Development policy of a Communist government: West Bengal since 1977*, Cambridge, 1993.

CUADRO 1. Elecciones a la Asamblea de Bengala Occidental, 1982-2006: Votos y escaños obtenidos

	1982		1987		1991		1996		2001		2006	
	%	esc.	%	esc.	%	esc.	%	esc.	%	esc.	%	esc.
CPM	38	174	39	187	37	189	38	157	37	143	37	176
INC	36	49	42	40	35	43	39	43	8	26	15	21
TMC									31	60	27	30
AIFB	6	28	6	26	6	29	5	21	6	25	6	23
RSP	4	19	4	18	3	18	4	18	3	17	4	40

Escaños totales en la Asamblea Estatal: 294.

Fuente: Comisión Electoral de India.

ción fabril de India. Después de 1947, Bengala Occidental ya no podía confiar en la proximidad de materias primas, fábricas y puertos para su ventaja competitiva: el gobierno de Nehru redujo sistemáticamente la importancia de este estado, restringiendo licencias e inversión e imponiendo un arancel de «igualación de carga» que aumentaba los gastos de transporte a los situados en las regiones interiores. Desde la década de 1960, la escasez crónica de energía eléctrica contribuyó a la desinversión y a la caída de la rentabilidad. La militancia laboral –Bengala es sede de los *bandh*, una huelga general que puede durar días– contribuyó, sin duda, a la fuga de capitales, como siempre se ha alegado, pero a finales de la década de 1970 se había vuelto en gran medida defensiva. Aquí, sin embargo, el CPM tenía en gran medida el voto asegurado.

Las mejoras modestas pero mensurables en el nivel de vida popular; la consolidación de un bloque de voto rural bien organizado y el respaldo del sector público en las ciudades; una alianza de refuerzo con los partidos menores del Frente de Izquierdas; los recuerdos populares del autoritarismo ejercido por el Partido del Congreso: claramente, todos estos son elementos importantes en cualquier explicación de por qué la victoria alcanzada por el CPM en 1977 en Bengala Occidental, nacida del voto contra el estado de emergencia, no se disipó en las siguientes elecciones, como ocurrió en otros estados, sino que se afianzó para durar. Pero en sí mismos no bastan para garantizar el predominio continuado del CPM después de que el Partido del Congreso recuperase votos, como hizo en la década de 1980. A menudo se supone fuera de India que el Frente de Izquierdas obtuvo dos tercios de los votos en Bengala Occidental en las décadas de 1980, 1990 y comienzos de la de 2000 porque de manera constante obtuvo esa proporción, o más, de los escaños en la asamblea estatal. De hecho, a partir de 1982, el porcentaje de voto obtenido por el Partido del Congreso y, más tarde, por el Trinamool Congress fue aproximadamente igual al del CPM o incluso superior (véase Cuadro 1). Pero gracias a los caprichos del sistema electoral mayo-

ritario de India, basado en el británico, los votos del Partido del Congreso obtuvieron entre la mitad y un cuarto de los escaños alcanzados por el CPM, y a veces incluso menos.

En otras palabras –y asombrosamente, considerando su terrible historial–, el Partido del Congreso mantuvo un nivel sólido de respaldo de los votantes en Bengala Occidental. Pero sus votantes estaban en general muy concentrados en un pequeño número de circunscripciones, principalmente en la propia ciudad de Calcuta o zonas de resistencia en el norte, o bien dispersos por muchas circunscripciones, pero en números ligeramente inferiores a los partidarios del CPM, y por consiguiente no contaban nada en el procedimiento electoral indio, en el que «el ganador se queda con todo». En un sistema más representativo, el CPM se habría enfrentado al estímulo de una competencia política seria y quizá a legislaturas potencialmente restauradoras fuera del poder, como en Kerala; porque no cabe duda de que la ausencia de oposición tuvo un efecto muy perjudicial sobre la cultura del Edificio de los Escritores, sede de la administración central del estado. Y si bien el CPM conservó el porcentaje de votos del 35 por 100 que había obtenido en 1977, las reformas que aplicó en décadas sucesivas en el poder sólo le permitieron aumentar dicho porcentajes unos cuantos puntos.

### *Limitaciones y estancamiento*

¿Cómo deberían evaluarse las dos primeras décadas del Frente de Izquierdas? El CPM señala correctamente diversas limitaciones estructurales a las que se enfrentaron los esfuerzos de reforma del partido en Bengala Occidental: primero y ante todo, el rencor del gobierno central. Como opositor al Partido del Congreso, el PCM afrontó una dura batalla contra la discriminación ejercida por el gobierno central y perdió las ayudas de las que disfrutaban otros estados regidos por aquél. El gobierno de Indira Gandhi rechazó una solicitud para construir un complejo electrónico en una ciudad satélite de Calcuta, por razones de «seguridad». El proyecto de Energía Térmica de Bakreshwar y el desarrollo de petroquímicas en Haldia soporaron décadas de retrasos. El gobierno central impuso duras restricciones al endeudamiento, seguidas por medidas de austeridad punitivas a finales de la década de 1980, cuando el gobierno de Rajiv Gandhi empezó a poner fin al desarrollismo indio. Además, Bengala Occidental experimentaba un rápido crecimiento de población, después de ser ya la provincia más densamente habitada de la Unión. La fuga de capitales fue un problema vital. Como se ha señalado, sin embargo, la militancia obrera se había vuelto en gran medida defensiva: los salarios reales en el sector fabril estaban en descenso desde mediados de la década de 1980, mientras que la proporción del sector en el PIB caía, y en la actualidad es inferior a la de Gujarat y Maharashtra, los estados más industrializados. Durante el gobierno del Frente de Izquierdas se perdieron más días laborables por cierres patronales que por huelgas.

Sin embargo, se puede decir que este retraso en el desarrollo tuvo un homólogo en la cultura interna del propio CPM. Su estalinismo pertinaz fue reforzado por las costumbres nativas de veneración y paternalismo; la adherencia a normas de partido rígidas anuló, de hecho, todo debate interno. Los miembros del partido tenían prioridad para el ascenso en el servicio civil, las universidades, los hospitales públicos, etc. El nepotismo existía también en el Partido del Congreso, por supuesto, pero un partido de izquierda debería poner más alto el listón. En último término, esta tendencia de gobierno del Frente de Izquierdas fue desmoralizadora, y mermó los valores morales. La actitud sectaria hacia los intelectuales no afiliados formaba parte de esta «politización» o tribalismo: el que no estaba a favor del CPM, estaba en contra (esto tenía homólogos en el sector informal y en las bandas de protección ilegal en las calles). A pesar de tener algunos de los pensadores y artistas más brillantes de India entre sus simpatizantes, el CPM había dejado atrás el rico patrimonio intelectual del CPI. Calcuta no es el núcleo intelectual que fue en otro tiempo: la osificación política y el atractivo de una mejor financiación han canalizado una gradual fuga de cerebros de estudiosos y editores bengalíes hacia Nueva Delhi<sup>10</sup>. La principal forma de integración del partido en Bengala Occidental es su diario, *Ganashakti*, un periódico bengalí con una circulación semanal de 230.000 ejemplares, que puede leerse en paneles en toda Calcuta. Aislado por el antiintelectualismo y el creciente provincianismo, el CPM bengalí ha mantenido una actitud ecuménica hacia los diversos dogmas de sus aliados del Frente de Izquierdas, por una parte, y un silencio sepulcral hacia los análisis críticos de sus políticas de desarrollo efectuados desde fuera de sus filas, por otro. Su mortal hostilidad hacia el naxalismo también ha tenido efectos profundamente corrosivos.

La falta de voluntad o de imaginación política por parte del CPM para abordar la educación y los servicios sociales para los desfavorecidos ha sido atribuida al conservadurismo social y el patriarcado generalizados entre los *bhadralok* (caballeros), los dirigentes del partido<sup>11</sup>. Las preocupaciones de la izquierda latinoamericana por los proyectos de alfabetización popular le son ajenas. Desde comienzos de la década de 1990, Bengala Occidental está considerado un estado educativamente retrasado en el nivel de primaria, con una de las tasas de matriculación más bajas; veinte años antes se encontraba entre los mejores. La asistencia de las niñas a la escuela primaria cayó del 43 por 100 en 1986 al 40,5 por 100 una década después. Para empeorar las cosas, el Frente de Izquierdas retiró la instrucción en inglés del programa estatal, supuestamente para fomentar la alfabetización básica en bengalí, y creando así un abismo infranqueable entre los colegios públicos y los privados. Una generación se vio mal equipada para for-

<sup>10</sup> Desde Nueva Delhi, el CPM nacional dirige una editorial en inglés, LeftWord Books, y un trimestral teórico, *The Marxist*; pero el debate genuino, y no una línea de partido, es difícil de encontrar.

<sup>11</sup> Las castas altas: brahmanes, kayastas y vaidyas; exelites que conservan una aversión al trabajo manual, el comercio y los pobres.

marse en ciencia y tecnología, o para el sector de las comunicaciones, que arrasó en Bangalore e Hyderabad, pero evitó Calcuta (ahora autodenominada Kolkata). En enorme contraste, el CPM de Kerala movilizó voluntarios durante el mismo periodo en una campaña de alfabetización masiva de gran éxito; la elevada alfabetización femenina, en particular, ha permitido que descendiesen las tasas de mortalidad infantil y de natalidad. El presupuesto sanitario de Bengala Occidental también cayó por debajo de la media india, en porcentaje de gasto total, situándose casi en el último lugar de los diez estados más grandes<sup>12</sup>.

Al dedicar una parte tan elevada del presupuesto provincial a los salarios de la policía y de los funcionarios, poco quedaba para la mejora de los servicios públicos. La construcción de carreteras, el suministro de agua, la vivienda social y la electrificación no siguieron el ritmo de crecimiento de la población. La caída del nivel de vida –superpoblación, mal saneamiento–, que fue también resultado de la desindustrialización y la migración, sirvió para debilitar el apoyo al Frente de Izquierdas en Calcuta y contribuyó a que la descontenta clase media votase allí al Partido del Congreso. La extorsión de pequeña cuantía –«colecta para el partido»– se volvió común; los chanchullos más grandes perpetrados por los matones del CPM tenían garantizada la impunidad, gracias a la connivencia policial. Los resentimientos se exacerbaban por la política practicada por el CPM de excluir a los no afiliados al partido de puestos en el sector público, ascensos, servicios sociales, etc., tanto en las ciudades, donde en general el Partido del Congreso vencía al CPM, como en el campo, donde éste conservaba un sustancial apoyo entre los agricultores más prósperos<sup>13</sup>.

Los avances rurales también empezaron a frenarse, signo de que los beneficios económicos de la Revolución Verde y las reformas agrarias se habían agotado. A comienzos de la década de 1990, el número de campesinos sin tierras había empezado a aumentar y la reducción de la pobreza a vacilar, si bien un 28 por 100 de pobreza rural suponía una enorme mejora respecto a la cifra de toda India, situada en el 43 por 100 en 1992. Las posesiones per cápita se habían reducido con el aumento de población, pero también estaban más igualadas, aunque esto fue en gran medida resultado de ventas en el mercado o subdivisiones familiares, y no de la redistribución de tierras, que se efectuó a una escala relativamente menor<sup>14</sup>. En un momento en el que la producción se mercantilizaba, los agricultores recibían poca protección de una elite comercial basada en los molinos de arroz, que vi-

---

<sup>12</sup> El artículo de Achin Vanaik (véase *infra*, pp. 95-107) proporciona una comparación sistemática de los resultados del CPM en Bengala Occidental y en Kerala. Me gustaría expresar mi gratitud a Achin Vanaik por sus perspicaces comentarios sobre este artículo.

<sup>13</sup> Agradezco a Pranab Bardhan los comentarios sobre estos aspectos. Véase también Pranab Bardhan, «The Avoidable Tragedy of the Left in India-II», *Economic & Political Weekly*, 11 de junio de 2011.

<sup>14</sup> Las familias con posesiones entre 0 y 2,5 acres [0-1 hectáreas] aumentaron del 28 por 100 en 1980 al 43 por 100 en 1995: Censo Agrario de Bengala Occidental.



vía de los amplios márgenes obtenidos como intermediario entre los arrozales y el precio de venta al público del arroz. Con el aumento de los gastos en abonos, pesticidas y préstamos —que disminuían los beneficios—, los agricultores marginales y pequeños se vieron expuestos a la deuda y a la pérdida de tierras. Los grandes molinos y los grandes comerciantes de arroz no tenían especial interés por la posesión de tierras, por lo que no presentaban un obstáculo para la redistribución. Su poder fue, de hecho, fortalecido por el CPM, que los utilizó para evitar a los pequeños intermediarios y reducir los costes de obtención de arroz para el bizantino Sistema de Distribución Pública de India. Con la liberalización a comienzos de la década de 1990, la posición de los molinos de arroz se vio fortalecida cuando les permitieron sustituir las tradicionales descascaradoras a pedales por máquinas eléctricas, deshaciéndose así también de los millones de mujeres que las manejaban<sup>15</sup>.

El Frente de Izquierdas no ha hecho mucho por superar específicamente las desigualdades sociales basadas en la casta, la religión o la etnia, aparte de establecer cuotas simbólicas para los cargos públicos; aunque la mayoría de los beneficiarios de la reforma agraria han sido las denominadas castas y tribus protegidas (reconocidas como tales en la Constitución), así como los musulmanes, a quienes se les ofrece más seguridad que en algunas partes de India. Pero la posición de estas poblaciones sigue siendo precaria<sup>16</sup>. En los márgenes extremos de la sociedad bengalí, con poca movilidad ascendente, los *adivasis* son los peor situados. En su mayoría tienen menos de quince años y padecen desnutrición crónica. La principal concentración de población tribal de la provincia vive en Midnapore Occidental, en el límite con Orissa y Jharkhand; los santhales constituyen el grupo más amplio. Las consecuencias de la desigualdad educativa y sanitaria sobre los grupos minoritarios, que agrupados constituyen la mayoría en Bengala Occidental, son agudas. Casi dos tercios de los musulmanes son analfabetos; entre las tribus protegidas, la alfabetización femenina es casi inexistente, con efectos demodadores sobre la salud y la mortalidad infantil. El Frente de Izquierdas organiza conmemoraciones anuales de las víctimas de Ayodhya en el Maidan de Calcuta, pero nunca ha organizado una campaña de desegregación en Bengala Occidental, donde los musulmanes apenas están representados en la

---

<sup>15</sup> Barbara Harriss-White, *Rural Commercial Capital: Agricultural Markets in West Bengal*, Nueva Delhi, 2007.

<sup>16</sup> A finales de la década de 1960, los hindúes de castas protegidas que permanecían en Bengala Oriental buscaron asilo contra la violencia comunal: muchas comunidades fueron desmanteladas por el gobierno central y enviadas a otras provincias en las que no hablaban el idioma; finalmente intentaron retornar a Bengala Occidental. Un ejemplo trágico se dio cuando uno de esos grupos fue expulsado por intruso de su campamento en el bosque de Dandakaraya, en la actual Chhattisgarh, por los *adivasis* locales. Unos 30.000 refugiados de castas protegidas se trasladaron a los manglares de Sundarbans a finales de la década de 1970. El gobierno del Frente de Izquierdas prohibió el asentamiento, con la disculpa de conservar una reserva ecológica, y lanzó una ofensiva policial que culminó con la muerte de 236 personas en la recién fundada aldea de Marichjhapi. Ross Mallick, «Refugee Resettlement in Forest Reserves», *Journal of Asian Studies*, vol. 58, núm. 1, febrero de 1999.

vida cultural y cívica. Los denominados grupos protegidos o atrasados no tienen que afrontar pogromos, como en otras partes de India, pero la inercia del Frente de Izquierdas respecto a la desigualdad y la falta de servicios públicos hacen que estas poblaciones se muestren especialmente receptivas al maoísmo o al islamismo militante. A cambio, el estado empezó a aumentar su violencia, mediante el acoso policial ordinario, al tiempo que cesaba aún más de proporcionar bienes sociales.

### *¿Un modelo postcomunista?*

Situados en un punto muerto tras su cuarta victoria sucesiva en 1991, los envejecidos dirigentes del CPM tuvieron que enfrentarse a dos resultados traumáticos: el fin del comunismo en la Unión Soviética y del desarrollismo en India, cuando el Ministerio de Finanzas de Manmohan Singh lanzó el país a la liberalización económica. El CPM criticó duramente en el Lok Sabha las políticas de Singh, pero tres años después sus dirigentes en Bengala Occidental seguían el mismo curso. Basu anunció las primeras alianzas entre el sector público y el privado en 1994. El CPM pasó a imitar al gobierno central, reinventando Bengala Occidental como una puerta abierta a la inversión en el sureste asiático y promocionando su sector fabril no sindicalizado como el mayor –y uno de los más baratos– de India<sup>17</sup>. Las cifras totales fueron impresionantes: entre 1996 y 2003, Bengala Occidental atrajo más de 1.300 millones de dólares en inversión directa extranjera y la tasa de inversión interna más alta después de Gujarat. El PIB aumentó de media un 8 por 100 anual, mientras que más de la décima parte del PIB total estaba comprendido por las exportaciones, en buena parte acero a China y a los tigres asiáticos: 2.800 millones de dólares en 2001.

Pero el despegue del sector fabril no ayudó a regenerar las zonas industriales de Bengala Occidental, en las que los despidos y las reducciones de gastos no dejaron de aumentar. El Frente de Izquierdas seguía un modelo de «economía de enclave»: un pequeño sector de alta productividad, con acceso asegurado a capital, transporte, electricidad y agua, rodeado por la masa intacta de trabajadores agrícolas y economía tradicional<sup>18</sup>. En lugar de devolver la industria –y la militancia– adonde tradicionalmente había estado, los dirigentes del CPM se decidieron por construir Zonas Económicas Especiales en espacios no urbanizados. Siguiendo el consejo de asesores estadounidenses, llevaron a cabo una reestructuración agraria en línea con los acuerdos de la OMC, estableciendo Zonas de Exportación Agrícola para elaborar fruta y patatas, en las que se prima a las grandes plantas elaboradoras y a los grandes contratistas. Inversores destacados fueron el fabricante de aperitivos Frito-Lay. Además de eludir los derechos sindicales, las agro-

<sup>17</sup> Bengala Occidental tiene, asimismo, un porcentaje más elevado de habitantes en las franjas de renta más bajas –y más altas– que la media nacional.

<sup>18</sup> Respecto a la «economía de enclave», véase Francine Frankel, *India's Political Economy: 1947-2004*, Nueva Delhi, 2005, cap. 14.

empresas disfrutaban de monopolios sobre la venta de insumos; los contratos les permitían determinar por adelantado la cantidad y la calidad de la producción, y abandonar a agricultores con cultivos comerciales. Dado que las zonas de exportación agrícola están clasificadas como espacios industriales, los máximos de terreno habituales no son aplicables. El precio fue una creciente dificultad para la gran base con la que los dirigentes del CPM siempre habían podido contar: pequeños agricultores y trabajadores fabriles.

El paso a unas reformas de mercado similares a las establecidas por Pekín coincidió con una transición generacional en los dirigentes del PCM. Jyoti Basu, de 86 años, dejó su cargo de ministro principal para ceder las riendas a su protegido, Buddhadeb Bhattacharjee, en 2000, como preparativo para las elecciones estatales del año siguiente. El traspaso del poder llevaba casi una década gestándose. Se rumoreaba desde hacía tiempo que el hijo de Basu, Chandan, un empresario con un elevado nivel de vida, se estaba aprovechando de las conexiones de su familia y de la evasión de impuestos. En 1993, Bhattacharjee había tenido el gesto de dimitir del gobierno estatal en protesta por la corrupción tanto en la administración como en el partido, sin incurrir en reprobación alguna; pareció entonces que los dirigentes lo valoraban por su limpia imagen pública de cruzado. Los dirigentes de la generación anterior –Basu, Dasgupta, Konar– habían sido organizadores sindicales, trabajado en la clandestinidad, a menudo soportando malos tratos y encarcelamiento. Bhattacharjee y Biman Bose, nuevo secretario del partido en Bengala Occidental y presidente del Frente de Izquierdas, respectivamente, ambos nacidos en Calcuta a comienzos de la década de 1940, habían pasado la mayor parte de su vida adulta en los pasillos del Edificio de los Escritores. Bhattacharjee representaba también el rostro «moderado» y «modernizador» del CPM: cosmopolita, de tercera vía. Inicialmente entró en el gobierno estatal como ministro de Cultura –era dramaturgo y traductor, además–, pero más tarde añadió a su cartera la responsabilidad sobre la policía. Se esperaba que diera al partido una imagen nueva, para enfrentarse a una nueva y peligrosa contendiente.

### *Némesis*

Porque exactamente mientras el nuevo curso del Frente de Izquierdas ganaba velocidad, aparentemente con un apoyo electoral inquebrantable, surgía una némesis en forma de política poco ortodoxa del Partido del Congreso, Mamata Banerjee. Nacida en Calcuta en 1955, en una familia de brahmanes de modesta clase media, Mamata acompañaba de niña a su padre a los mítines del Partido del Congreso. Ascendió por las filas del ala estudiantil (vigilante) del partido, el Chhatra Parishad, en la época del estado de emergencia, tras adquirir notoriedad por bloquear el coche de JP Narayan en Calcuta y bailar sobre el capó. En 1984, obtuvo uno de los escaños más seguros del CPM en el Lok Sabha, por la circunscripción de Jadavpur, en Calcuta, y en 1991 entró en el gobierno de Narasimha Rao. En cuanto a per-

sonalidad, puede recorrer la gama que va de consultora sentimental a agitadora. Aunque lleva una vida espartana, la actuación de Mamata en el campo político es digna de un gladiador: entre sus teatralidades incluye prácticamente asfixiar a otro parlamentario delante del Lok Sabha y amenazar con colgarse de un nudo hecho con su chal en un mitin.

Aunque su temperamento es volátil, algo que la convierte en una figura inusual en la política actual del Partido del Congreso, la razón básica para su ruptura con este partido a mediados de la década de 1990 es que ha sido firmemente anticomunista durante toda su trayectoria, desde sus días con los hermanos Gandhi, Rajiv y, en especial, Sanjay. La batalla contra el CPM había adquirido tintes personales en 1990, cuando los cuadros comunistas la golpearon tan fuertemente que estuvo hospitalizada tres meses con el cráneo fracturado. Más tarde se endureció contra el Frente de Izquierdas en 1993, cuando la policía mató a 13 personas en una manifestación organizada por ella ante el Edificio de los Escritores. Cuando el Partido del Congreso, plagado de escándalos de corrupción, entabló en 1996 conversaciones con el CPM para formar una coalición federal que permitiese mantener fuera del poder al BJO, en las que se insinuó el nombre de Jyoti Basu como posible primer ministro en el gobierno de frente unido, Mamata se rebeló, denunciando con vehemencia las ventajosas alianzas nacionales que neutralizarían de hecho la lucha del Partido del Congreso para expulsar al CPM del poder en Bengala Occidental. Su crítica a los políticos del Partido del Congreso en Bengala, cuyas ambiciones nacionales les llevaban a menospreciar los intereses de las bases, o *trinamool*, precipitó la escisión final.

Liderando una revuelta de activistas del Partido del Congreso en Bengala a finales de 1997, Mamata creó el Trinamool Congress (TMC) como vehículo propio. Ya a mediados de la década de 1990 había empezado a ir más allá de los votantes tradicionales del Partido del Congreso, por ejemplo, denunciando las expulsiones forzosas de vendedores ambulantes en Calcuta efectuadas por el CPM en nombre de la regeneración urbana. Mientras tanto, los talleres explotadores proliferaban junto con el creciente desempleo en la nueva era liberalizada y el Centro de Sindicatos Indios, afiliado al CPM, estaba reprimiendo las acciones independientes para «proteger la industria». En las elecciones de 1998 al Lok Sabha celebradas en Bengala Occidental, Mamata firmó un acuerdo para compartir escaños con el BJP, que muy probablemente aportó el dinero necesario a su campaña. Fue una alianza de avenencia: para mantener cierta apariencia de que era una defensora de los desvalidos, tuvo que afirmar que no toleraría el comunismo. Pero las elecciones de 1998 resultaron un disparo de advertencia para el CPM, indicando una creciente marea de escepticismo y resentimiento contra las autoridades entre el precario sector urbano. Aunque el porcentaje de voto del CPM en el estado no bajó del 34 por 100, se produjo un firme giro a favor del TMC y el BJP en los barrios industriales de Calcuta. En Dum Dum, que el CPM sólo había perdido una vez desde 1952, el partido recibió una amarga medicina: los votos cayeron un 10 por 100 y el es-

caño fue a parar al BJP. Al año siguiente, el TMC se asoció con el gobierno de Alianza Democrática Nacional (NDA) liderado por el BJP, lanzando a Mamata a la escena nacional.

En las elecciones a la asamblea estatal de Bengala Occidental celebradas en 2001, el TMC obtuvo el 31 por 100 de los votos y 60 escaños, barriendo casi por completo al Partido del Congreso oficial, que se vio reducido al 7 por 100, aunque –gracias, nuevamente, a los caprichos del sistema electoral mayoritario– consiguió 26 escaños. El CPM, con Bhattacharjee como nuevo ministro principal, obtuvo el 37 por 100 de los votos y 143 escaños. El edificio electoral construido por Basu y Dasgupta –patronazgo de los *panchayat* en el campo, prebendas burocráticas y sobornos a los sindicatos en las ciudades, bloques de voto de los socios minoritarios del Frente de Izquierdas en las regiones montañosas– seguía, aparentemente, intacto. La complacencia de la calle Alimuddin acerca de su capacidad para sobrevivir a cualquier eventualidad se vio fortalecida aún más en las elecciones estatales de 2006, cuando el TMC, en alianza con el BJP, vio caer sus votos al 26 por 100 y sus escaños reducidos a 30, la mitad. La imagen de Mamata se vio empañada por haber colaborado con el BJP después de las revueltas antimusulmanas de 2002 en Gujarat. Fue acusada de políticamente errática por haber dejado el gobierno de la NDA y después aliarse con el Partido del Congreso, para luego volver a abandonarlo.

### *Complacencia y crisis*

En apariencia invencibles, Bhattacharjee y su ministro de Industria, Nirupam Sen, dieron rienda suelta al elemento *goonda* del partido para acelerar sus planes de desarrollo empresarial mediante supresión de barrios marginales y adquisiciones coercitivas de tierras. Las ventas de bienes embargados por parte de pequeños agricultores en los distritos que rodean Calcuta habían facilitado los nuevos parques de TI, los centros comerciales y las nuevas urbanizaciones. Las quejas tenían poco efecto, porque no se había materializado una oposición viable al gobierno. Los partidos políticos indios tienen desde hace mucho tiempo sus propios sindicatos y grupos sociales afiliados, pero también sus propios elementos armados. La violencia y la corrupción no están más extendidas en la cultura política de Bengala Occidental que en el resto del país, pero sí tienen algunas expresiones peculiares. En la cima del partido, los políticos electos se han visto envueltos en muy poca corrupción: el ministro jefe vivía en una casa de apartamentos públicos, mientras que los líderes del partido en lugares apartados residían en lujosas mansiones. Los feudos locales se convirtieron cada vez más en puntos de inflamabilidad a medida que una capa que se había beneficiado comercialmente de las conexiones políticas se enfrentaba a quienes se interponían a las nuevas oportunidades.

El gigante de la automoción, Tata Motors, había sido atraído a Bengala Occidental con un caramelo de 200 millones de dólares para la construcción

de una planta en la que fabricar su nuevo «coche económico». En 2006 se erigió una barrera en torno al emplazamiento propuesto –997 acres [403 hectáreas] de terreno agrícola de gran calidad en Singur, distrito de Hooghly–, sin haber consultado con las 20.000 personas que iban a ser desplazadas. El TMC convirtió este descontento en una de sus circunscripciones electorales en una protesta en todo el estado. Ese diciembre, Mamata se declaró en huelga de hambre en Calcuta en medio de un circo mediático. Las tensiones aumentaron cuando Tapasi Malick, destacada manifestante adolescente, fue asesinada por un trabajador de partido y jefe local del comité del CPM con intereses de construcción en el proyecto y sus restos calcinados fueron descubiertos en el área acordonada.

Tras las protestas de Singur en diciembre de 2006, Lakshman Seth<sup>19</sup>, del CPM, reveló planes para estudiar el establecimiento en Nandigram de una zona económica especial de 14.500 acres [5.868 hectáreas] que sería desarrollada conjuntamente por el gobierno estatal y un conglomerado indonecio cerca de la ciudad portuaria de Haldia, el nuevo núcleo principal de las industrias químicas y petroquímicas. Desconfiando del trato que pudieran darles, los aldeanos se dirigieron a la sede del *panchayat* local, donde se enfrentaron a la policía y establecieron un bloqueo. En la ubicación propuesta residían unas 65.000 personas, principalmente agricultores y pescadores musulmanes y de castas bajas. Manteniendo el sitio, el TMC encabezó una coalición. Ahora eran cuadros del Frente de Izquierdas los que se rebelaban, y una parte significativa lo abandonaba para unirse al partido rival. Ni siquiera una semana después de que se firmase el contrato con Tata, en marzo de 2007, el gobierno estatal efectuó una enorme demostración de fuerza desplegando 4.000 policías armados que debían enfrentarse a una población de 20.000 habitantes. Murieron 14 personas y más de 100 fueron gravemente heridas, muy probablemente a manos de los 500 cuadros del CPM integrados en la operación.

En contraste con la intransigencia del Frente de Izquierdas en Singur, el gobierno se vio obligado a dejar en suspenso los planes para Nandigram después de que los líderes del CPI, el RSP y el AIFB amenazasen con abandonar el gobierno. Para entonces, ya no se trataba de una batalla por la política industrial, sino por el control del territorio. Nuevas vidas se perdieron en los enfrentamientos e intercambios de disparos partidistas que surgieron en los meses siguientes a la masacre. Todas las sedes del CPM en la zona fueron destruidas; las casas y las tiendas de los afiliados y partidarios del partido fueron saqueadas o quemadas. El CPM local planeó una operación para volver a capturar el área, supuestamente con el consentimiento de los principales líderes del partido. Varios cientos de cuadros armados atacaron la zona en noviembre. Bhattacharjee declaró públicamente que a los manifestantes les habían «pagado con la misma moneda». Aunque se vio

---

<sup>19</sup> Entonces parlamentario del CPM y presidente de la Autoridad de Desarrollo de Haldia, que se había destacado como agitador sindical muy efectivo.

obligado a retirar el comentario, se negó a presentar unas disculpas inequívocas<sup>20</sup>. La nueva estrategia del gobierno fue la de trasladar la construcción de la zona económica especial, como una patata caliente, a regiones menos fértiles, como Midnapore Occidental y Purulia, alejadas de las bases del TMC cercanas a Calcuta.

En noviembre de 2008, una mina terrestre alcanzó el convoy del ministro principal en Midnapore Occidental, cuando volvía del lugar propuesto para una fábrica de Jindal Aluminium en Salboni. Sin pruebas ni orden judicial, la policía lanzó represalias contra la población de la vecina Lalgarh. Los aldeanos volvieron a atrincherarse. La noticia se extendió de aldea en aldea mediante *dhamsa madal*, el tambor utilizado por los santal, y por teléfono móvil. La solidaridad de las aldeas de *adivasis* adyacentes llevó el movimiento hasta los distritos de Bankura y Purulia. Temeroso de que se repitiese Nandigram, el gobierno retiró a la policía. Como en Nandigram, estalló una lucha entre grupos rivales que se prolongó durante varios meses. Mientras tanto, el CPI (maoísta) –fundado a partir de una convergencia de agrupaciones naxalitas contemporáneas, hasta entonces sin presencia significativa en la provincia– dio su apoyo y empezó a reclutar en la región. Los organizadores de los vecinos estados de Jharkand y Andhra Pradesh formaron a los jóvenes locales para defender sus propios intentos de autogobierno anteriores, que eludían las jerarquías de partido y tradicionales. Los manifestantes destruyeron la sede del CPM y la mansión recientemente construida de Anuj Pandey, jefe del partido local, y su hermano, un rico contratista y comerciante de artículos agrarios. Los maoístas proclamaron el área «zona liberada». Intentando suplantar a la administración, exigieron «impuestos» a los vestigios de la administración gubernamental y se enfrentaron a todos los competidores. Bhattacharjee convocó una fuerza de seguridad conjunta con agentes provinciales y de la administración central, que acordonaron la región mientras miles de habitantes huían de sus viviendas. Posteriormente, el TMC, los maoístas y otros activistas independientes compartieron plataformas en Lalgarh contra la represión gubernamental.

### *Otra izquierda*

Estos movimientos de agitación rural pueden compararse con escenas similares en China, pero en India la mezcla de privación extrema y libertades políticas –por muy enfangadas que estén de mala práctica electoral y un sistema judicial obstructivo– tiene resultados más combustibles. Los maoístas han lanzado espectaculares ataques contra comisarías de policía en Bengala Occidental y dominan la árida meseta occidental en los distritos de Pu-

---

<sup>20</sup> Después se ganó aún más el desafecto de los intelectuales al permitir que alborotadores islamistas expulsasen a la novelista Taslima Nasrin de Calcuta, donde se había exiliado tras una *fatua* emitida contra ella. Entre la multitud había manifestantes a favor de las víctimas musulmanas de Nandigram.

rulia, Bankura y Midnapore, denominada *Jungle Mahal*<sup>21</sup>. Pero el área es un pequeño rincón del Cinturón Tribal de India en el que se está extendiendo el maoísmo. Las provincias más afectadas tienen poblaciones *adivasis* aisladas en jungla virgen, por lo general sobre depósitos minerales a los que recientemente se les ha echado el ojo para la extracción. Lo que diferencia a Bengala Occidental es que una campaña estatal anterior –represión violenta, seguida por los incentivos de la reforma agraria– había inducido a los campesinos a deponer sus armas durante décadas. Los maoístas actuales tienen también más contacto con la política ordinaria, en diálogo con otros manifestantes y un gran partido. Incluso apoyaron a un candidato independiente, el activista encarcelado Chhatradhar Mahato, en las elecciones estatales de 2011; mientras que en el norte –de donde el naxalismo toma su nombre– los separatistas gorkhas y rajbanshis, con sus propios contingentes armados, empezaron a hacerse notar en las décadas de 1980 y 1990.

¿Por qué se precipitó el CPM de manera tan imprudente en los desastres de Singur, Nandigram y Lalgarh? Después de las elecciones estatales de 2006, dieron por sentado que tendrían una oposición dividida y débil. Anteriores intentos de desplazar a habitantes pobres de sus casas en aras del «desarrollo» no habían recibido una atención demasiado amplia; pero en un nuevo entorno mediático, las imágenes de móviles e internet podían causar ondas expansivas. Este desinterés por la opinión pública es resultado de una falta de debate político dentro del partido. Si el CPM hubiera sido más democrático en la base, el TMC no se habría extendido con tanta rapidez entre sus desafectos. La mayoría de los partidos indios están dirigidos como negocios familiares, por supuesto, por lo que el unanimismo del CPM no es una anomalía en absoluto, aunque la disciplina específicamente estalinista le proporciona una coraza más dura y una seguridad más ciega a la hora de aplicar las políticas decididas por el comité del estado. El partido hizo finalmente concesiones –distribuyó 10.000 acres [4.000 hectáreas] en regiones vecinas a las que habían experimentado las revueltas y prometió poner fin a las adquisiciones forzosas–, pero el daño estaba hecho.

El otro factor clave es la relación del CPM con movimientos de masas situados fuera de su ámbito. El bautismo de fuego original del CPM en el poder fue su esfuerzo por aplastar el naxalismo, con el Frente Unido de la década de 1960. De ese modo, su experiencia formativa no fue la movilización de un movimiento rural, sino su represión; esto generó un orgullo por su dureza contra los «aventureros ultraizquierdistas» que se convirtió en parte de su identidad. Pero en contraste con lo ocurrido hace 40 años, los cuadros del CPM han tenido en los enfrentamientos recientes una mayor participación que las fuerzas policiales, que han sido casi auxiliares; en ausencia de investigación adecuada, no está claro qué control tenían los dirigentes provinciales sobre los miembros locales. Lo que estaba en juego no era sólo el man-

---

<sup>21</sup> La palabra bengalí correspondiente a *jungla* significa aquí bosque o arbusto, e invoca lo incivilizado.



tenimiento de «la ley y el orden». Como su comandante Lakshman Seth declaraba en una entrevista concedida a comienzos de 2008: el plan de juego político del TMC es «capturar nuestro terreno. Nuestro campo político. Su intención es expulsar al CPM de Nandigram. Si este modelo hubiese prosperado, habrían podido usarlo en cualquier otra parte»<sup>22</sup>. Presumiblemente, le preocupaba que el sindicato del TMC penetrase en las fábricas de Haldia.

### *El comienzo del fin*

El TMC siguió obteniendo victorias aplastantes en las elecciones a los *panchayat* de los distritos de Singur y Nandigram en mayo de 2008, con su nuevo lema «*Ma, Mati, Manush*» (madre, tierra, humanidad). En las elecciones al Lok Sabha celebradas en 2009 amplió su alcance al delta del Ganges: el TMC obtuvo 19 de los 42 escaños, mientras que el CPM quedó reducido a 9 y, por primera vez en décadas, no consiguió una pluralidad de votos. El destino de las críticas elecciones a la asamblea estatal que se celebrarían en mayo de 2011 estaba escrito. Asombrosamente, en enero de este año los cuadros del CPM se vieron involucrados en la muerte de varias personas en la cercana Netai. El TMC estableció campamentos de refugio, ofreció ayuda y obtuvo el escaño.

En la campaña electoral de mayo de 2011, Bhattacharjee brilló por su ausencia, mientras que Mamata organizó grandes mítines por todo el estado con un programa de *poriborton* (cambio). El CPM prometió mantener la estabilidad del estado y mejorar su gobernanza y eficiencia. Su estrategia electoral fue mayoritariamente práctica: el CPM se concentró en solicitar el voto de los indecisos en el sureste, y en las listas incluía una cuarta parte de candidatos musulmanes, en su mayoría jóvenes y que se presentaban por primera vez. También había introducido una «iniciativa de rectificación», anunciada al mismo tiempo que el saqueo en Midnapore Occidental: para erradicar la corrupción, el año anterior había expulsado a 24.000 afiliados<sup>23</sup>. Una de las cuestiones planteadas por el CPM fue las cuotas crecientes de musulmanes y de las denominadas Otras Clases Atrasadas en los cargos de la administración. La otra, dicho sin circunloquios, fue que quitar tierra a los agricultores era, sencillamente, la realidad si el estado quería experimentar desarrollo; en el futuro no serían tan «despóticos». En resumen, el partido no ofreció nada a los votantes a quienes intentaba atraer. Mamata fue atacada por el CPM desde la derecha, tachada de criptomaoísta. Ella contestó que el maoísmo nace de la pobreza. Su programa en bengalí prometía infraestructuras y prestaciones sociales en *Jungle Mahal*, así como a los Sundarbans y al norte. La versión en inglés proponía fomentar una nueva Revolución Verde, la recuperación industrial y el turismo. También tuvo el

<sup>22</sup> V. K. Shashkumar, «Operation Nandigram: The Inside Story», *Indian Defence Review*, vol. 23, núm. 1, 2008.

<sup>23</sup> Barun Ghosh, «1000 Face CPM Axe», *Calcutta Telegraph*, 16 de enero de 2011.

respaldo de los imanes en su campaña contra la marginación y la opresión de los musulmanes en la provincia.

El resultado, cuando llegó, no fue una sorpresa. El TMC obtuvo el 39 por 100 de los votos y 184 escaños; su coalición con el Partido del Congreso aumentó este resultado al 48 por 100 de los votos y 227 de los 294 escaños de la asamblea estatal. El CPM obtuvo sólo el 30 por 100 de los votos y 40 escaños; el Frente de Izquierdas en conjunto obtuvo el 41 por 100 de los votos y 62 escaños, la mitad de ellos reservados a tribus y castas protegidas. El AIFB y el RSP perdieron la mayoría de los escaños anteriores, excepto unos cuantos en Cooch Behar y Jalpaiguri respectivamente, donde sus principales opositores eran los nacionalistas gorkhas (nepalíes) respaldados por el TMC. La participación de votantes fue del 85 por 100, muchos de los cuales acudieron a votar por primera vez y nunca habían conocido otro gobierno ni los traumas del pasado. Entre los votantes menores de 25 años, el TMC superó al CPM con un 55 por 100 frente al 37 por 100. 26 de los 34 miembros del gobierno saliente del Frente de Izquierdas, incluido el ministro principal, perdieron sus circunscripciones, un claro rechazo a los líderes del CPM. La mayoría de los votos del TMC fueron emitidos en las ciudades –Calcuta, Hoogly y Howrah– y en los distritos principalmente musulmanes de 24 Parganas Norte y 24 Parganas Sur. Los musulmanes rurales de lengua bengalí habían apoyado en general al Frente de Izquierdas, hasta la batalla librada por personas como ellos en Singur y Nandigram. El Partido del Congreso consiguió Murshidabad<sup>24</sup>, donde la mayoría es musulmana y el apoyo al partido procedía tradicionalmente de las elites hablantes de urdu. Los votos del CPM procedieron en gran medida de Bardhaman y 24 Parganas Norte / Sur. El partido no obtuvo ningún escaño en las grandes ciudades; ni Asansol ni Durgapur, y mucho menos en la zona metropolitana de Calcuta, donde sólo obtuvo un escaño de los 66. Mantiene unos cuantos vestigios en los antiguos distritos baluarte de Bardhaman, Bankura y Midnapore Occidental. El éxito del TMC no fue solamente atribuible a los compromisos públicos; en Bardhaman reclutó a exmatones del CPM para atacar las sedes y a los partidarios de éste<sup>25</sup>.

### *Balance*

¿Cuáles han sido los resultados sociales y económicos de los 34 años del CPM en el poder? En la mayoría de los indicadores, Bengala Occidental se sitúa en torno a la media de India (véase Cuadro 2). La diferencia entre la riqueza urbana y la rural ha aumentado. El número de campesinos sin tierra ha ido creciendo durante todo el mandato del CPM: ligeramente por debajo del 40 por 100 de la población rural en 1987, ascendiendo a la mitad en 2000, momento en el que suponía el 41 por 100 de la población total india.

<sup>24</sup> Sede de los nawabs que gobernaron Bengala durante el periodo mogol.

<sup>25</sup> Smita Gupta, «Bardhaman: Left under siege», *The Hindu*, 12 de abril de 2011.

CUADRO 2. *Desarrollo en Bengala y en la totalidad de India*

	Bengala Occidental	Toda India
Aumento del PIB (%), 2001-2010	6,7	7,6
Población situada por debajo del límite de pobreza (%), 2009-2010	32,5	32,2
Mortalidad materna (por 1.000), 2004-2006	141	254
Mortalidad infantil (por 1.000), 2009	33	50
Desnutrición infantil (%), 2005-2006	37,6	40,4
Abandono de la escuela primaria (%), 2007-2008	63,9	43
Alfabetización por encima de los 7 años (%), 2011	77,1	74

Fuente: Montek Singh Ahluwalia, «Prospects and Policy Challenges in the Twelfth Plan», *Economic & Political Weekly*, 21 de mayo de 2011.

De acuerdo con datos del censo, los agricultores se han convertido en una minoría dentro de la población activa rural. Parte de este cambio se debe a la diversificación rural, si bien muchos se trasladan a los centros urbanos para buscar trabajo, a menudo en las calles. El crecimiento económico medio se ha ralentizado en comparación con la década de 1990, cuando Bengala Occidental ocupaba el segundo lugar, superado sólo por Karnataka. Pero aunque su PIB total sigue siendo uno de los más elevados, el PIB per cápita ocupa el sexto puesto, entre Punjab y Karnataka. La tasa de pobreza de Bengala Occidental ha mejorado poco desde la década de 1990 y su puesto en el IDH nacional ha permanecido prácticamente estático desde los primeros años del régimen del Frente de Izquierdas: del séptimo lugar entre las principales provincias indias en 1981 ha pasado al octavo. En sanidad, las nuevas ambulancias y clínicas independientes en el campo han aportado cierta mejora. La mortalidad infantil es una de las más bajas de India, y la tasa de mortalidad materna ha caído. En alfabetización, Bengala Occidental se encuentra en mejor posición que Andhra Pradesh, Karnataka y Punjab, aunque la tasa de abandono escolar sigue siendo escandalosa.

Tras los resultados de las elecciones, los medios de comunicación indios y occidentales emitieron la noticia de la derrota del CPM en alegres términos propios de la Guerra Fría: los votantes habían expulsado el chiste del marxismo y más de tres décadas de decadencia. Cuál es el programa de Mamata

<sup>26</sup> Había habido planes de construir una central nuclear en Haripur, en una de las costas del mundo más azotadas por los ciclones, pero fueron archivados debido a la resistencia de los pescadores locales.

<sup>27</sup> Véase [www.cpmwb.org.in](http://www.cpmwb.org.in).

es algo que ni siquiera sus portavoces pueden decir. A su favor, que uno de los mayores déficits estatales de India se ha resuelto con una afluencia de fondos centrales, proporcionados por el ministro de Finanzas Pranab Mukherjee, anciano estadista y cabeza del Partido del Congreso bengalí, en otro tiempo mano derecha de Indira Gandhi. El culto a la personalidad promovido por la propia Mamata Banerjee —que recuerda a la Mayawati de Uttar Pradesh— ha sido el catalizador para atraer a los votantes rurales en distritos clave, algo que el Partido del Congreso no había conseguido en más de tres décadas a pesar de conservar una gran proporción del electorado. La realidad es que el CPM fue expulsado por la izquierda, una reversión histórica de su ascenso al poder en 1977. Bhattacharjee y Bose representan ahora la retaguardia del partido nacional: la oposición del CPM a la aprobación de la Ley de Zonas Económicas Especiales en 2005 y al Tratado Nuclear indoestadounidense en 2008 estuvo directamente contradicha por la práctica regional del partido en Bengala Occidental<sup>26</sup>. Al mismo tiempo, el Comité Central ha mantenido en su lugar a los líderes bengalíes. Éstos intentan ser positivos: los votos populares no se han evaporado por completo. Mantienen que su historial es intachable: en los claros términos empleados por Biman Bose, su objetivo es reconectar con el pueblo y rectificar los errores de sus cuadros<sup>27</sup>. Aunque los políticos del CPM han mostrado una relativa honradez en comparación con la mefítica ciénaga del Partido del Congreso, la prevaricación y el bandidaje menores tampoco pueden ser presentados como una mera cuestión de etiqueta.

Es posible que el tiempo en la oposición lograra rejuvenecer al CPM; pero parece improbable. El supuesto más probable es que sus redes de patronazgo se hayan secado cuando se produzcan las siguientes elecciones estatales, en 2016, y que sufran nuevas pérdidas. El partido está entrando en la marginación política, aislado de los movimientos internacionalistas y de masas que le podrían permitir reorientar a sus afiliados y sustituir a sus dirigentes. Entre la base, el descenso de popularidad ha empezado a tener repercusiones organizativas: el Kisan Sabha (sindicato campesino) perdió casi un millón de afiliados en 2009, desde los 15.900.000 que tenía un año antes<sup>28</sup>. Los grupos extraparlamentarios están subordinados al electoralismo: los sindicatos obreros y campesinos, los grupos estudiantiles y de mujeres no trabajan siguiendo líneas de partido que promuevan intereses comunes. Esto conduce al absurdo de enconadas batallas entre diferentes sindicatos que se encuentran en disputa con el mismo empleador. El CPM no estableció una relación innovadora entre los movimientos sociales y los responsables políticos. Por el contrario, dependía de victorias vacías y basadas en gigantescas desproporciones entre su porcentaje real de votos y el número de escaños obtenidos en la asamblea estatal. Ganar circunscripciones electorales —en lugar de buscar más apoyo y luchar por conseguir mejoras— se convirtió en un fin en sí mismo.

---

<sup>28</sup> «CPM Losing Base, Admits Kisan Sabha Leadership», 30 de diciembre de 2010.

Los otros partidos del Frente de Izquierdas contribuyeron a la ilusión óptica del apoyo masivo al CPM, con votos y escaños a menudo equiparados, aunque su función en el gobierno fuese subordinada. Tras años de alianza electoral, han quedado cada vez más restringidos a sus bailías y ya no tienen una identidad política específica en el conjunto del estado. Pero en la sociedad india, verticalmente integrada, a menudo los partidos pequeños pueden sobrevivir al impacto habitualmente letal que ejercen las elecciones por el método mayoritario. Después de las elecciones, el AIFB y el RSP han amonestado a los líderes del CPM, pero esto suscita la pregunta de por qué los siguieron todo este tiempo. Una reunificación durante mucho tiempo debatida del CPI y su anterior escisión parece más cercana, ya que los primeros se acostumbraron a ser principalmente el refuerzo del Partido del Congreso en el parlamento, una posición a la que ahora está destinado el CPM. Si no puede salvarse nada del resto del Frente de Izquierdas, la nueva generación tendrá que forjar sus propias alianzas entre partidos de izquierda independientes, los radicales independientes de los movimientos sociales y la extrema izquierda del cinturón tribal.